

Ariel

SANGRE

HISTORIA ÍNTIMA Y CULTURAL
DE UN FLUIR CONSTANTE

MAR GÓMEZ GLEZ

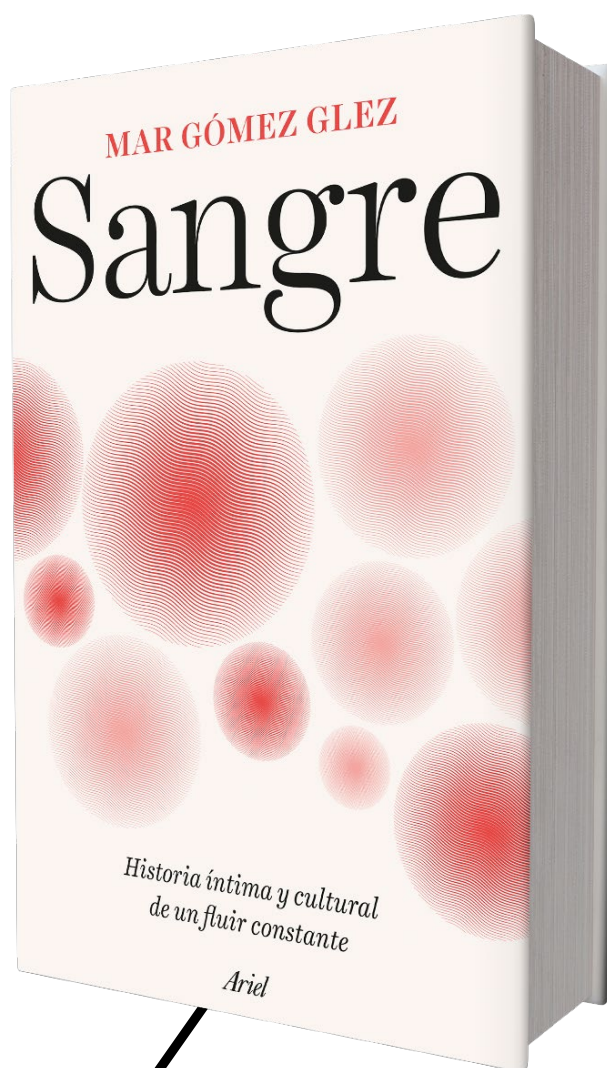
A LA VENTA EL 3 DE SEPTIEMBRE

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

Material embargado hasta su publicación

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Laia Barreda Vicent | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es



SINOPSIS

Un ensayo audaz y revelador que convierte la sangre en una narradora poderosa de la historia, la cultura, la medicina y la identidad humana.

«¡La sangre es la vida!», exclama Drácula en la novela homónima de Bram Stoker. En ella —y su historia—, están inscritas las luces y las sombras de la humanidad. Este libro es un apasionante recorrido por el líquido que nos define. Su naturaleza escurridiza e inabarcable nos conecta, nos aterra y nos salva.

Guiados por la mirada afilada y sensible de Mar Gómez Glez, nos adentramos en una expedición a través de siglos de ciencia, arte, religión, política y cultura, en la que se va revelando cómo la linfa vital encarna símbolos de pureza, sacrificio, poder, identidad o redención. Desde las primeras transfusiones hasta los vampiros de Silicon Valley, pasando por la menstruación, los crímenes, los rituales, los laboratorios más avanzados y los mitos fundacionales de las religiones, esta obra rompe tabúes, entrelaza saberes y late con la intensidad de la vida.

Escrita con rigor, voz propia y una ambición literaria poco común, *Sangre* transforma un fluido en una narración épica.



©Alberto Bernal

LA AUTORA

MAR GÓMEZ GLEZ (Madrid, 1977) es escritora de distintos géneros. Doctora en Literatura Española por la Universidad de Nueva York y licenciada en Sociología y Periodismo, ha desarrollado su carrera entre España y Estados Unidos, donde estrenó varias obras teatrales en Nueva York y Los Ángeles. Su teatro ha sido traducido y representado en Alemania, Austria, India o Bolivia, entre otros países, y ha recibido premios como el Calderón de la Barca y el Beckett. Es autora de los libros *La edad ganada* y *Una pareja feliz*, finalista del Premio Nadal 2021. Ha colaborado —y colabora— con medios como *El País* y *Letras Libres*, y ha sido becaria Leonardo de la Fundación BBVA. Actualmente reside en Madrid y compagina la escritura y la docencia universitaria.

ALGUNOS FRAGMENTOS

Introducción: *La sangre y su marea*

«¿Quién no conoce el sabor de su propia sangre? Las mujeres estamos acostumbradas a verla salir de nuestro cuerpo y, sin embargo, la menstruación es uno de los más antiguos tabús. Podemos enviar cohetes a la luna, pero todavía no podemos reproducir sangre viable en un laboratorio.»

«La sangre está presente en la vida de cada ser humano desde que nacemos. Lo que tiene de obvio esta frase hace que no pensemos en ella con frecuencia [...] **Aquí reúno historias de médicos, pacientes, artistas, criminales, víctimas, generales, soldados, donantes, empresarios, deportistas y algún vampiro.** Sea cual sea el papel que ocupemos en un momento dado mantenemos un vínculo personal con el líquido hemático. Todas nuestras sangres son muy parecidas entre sí y a la vez tienen particularidades que las hacen únicas, como una huella dactilar. [...] Este es un libro que habla de lo que nos conforma; de la sangre y su marea.»

Cap. 1: *Primer misterio. La circulación*

«**William Harvey demostró en 1628** que el corazón envía la sangre hacia todo el cuerpo y que esta regresa en su totalidad al mismo órgano a través de un circuito cerrado. La circulación es un proceso que tiene lugar todo el tiempo y con toda la sangre. [...] Las ideas de Harvey tardaron años en asentarse y sus consecuencias siglos en dar forma a la medicina moderna. Durante milenios hubo un remedio que se creyó justificado por la medicina griega y que persistió después de que el vitalismo o la teoría de los humores fueran superados. Me refiero a **las sangrías**. Su uso para curar enfermedades se remonta al Neolítico. Hace cuatro mil años, en el **Egipto faraónico, se escribieron los papiros de Lahun**. Reproducen antiquísimas nociones de matemáticas y medicina. En ellos se menciona una práctica por la que los veterinarios, que probablemente también serían médicos de humanos, sangraban a las reses por el hocico y la cola con fines terapéuticos y sacrificiales. Los historiadores lo consideran la primera mención de una práctica que se extendió a lo largo de la historia como un método que lo curaba todo. Algo así como el paracetamol de nuestros ancestros. En la antigua Grecia se pensaba que la sobreabundancia de sangre o su contaminación suponían una de las principales causas de enfermedad. Dejarla salir se imponía como el tratamiento más evidente.»

Los sangrados se practicaron hasta bien entrado el siglo XX. Conocemos los nombres de víctimas famosas. A Luis XIII, rey de Francia entre 1610 y 1643, que tan pálido aparece en todos los retratos, se le sangró cuarenta y siete veces en un año, además de sufrir más de doscientas purgas y lavativas. [...] —. El primer presidente de Estados Unidos, George Washington, fue un gran aficionado a las sangrías.

Cap. 2: *Vehículo de lo sagrado. El sacrificio*

- El lugar de la sangre en los rituales religiosos: sacrificios aztecas, judaísmo, cristianismo e islam.
- Del altar al arte contemporáneo (Nitsch, Abramović).

«En el cristianismo, además de la multitud de Cristos sangrantes que se han representado a lo largo de la historia, diferentes santuarios guardan ampollas de sangres preciosas con la propiedad de no ser afectadas por el tiempo. La más famosa de todas ellas es la sangre de san Genaro. La sangre del patrón de Nápoles se licúa, al menos desde 1389, tres veces al año. De no hacerlo, se pronostican terribles desgracias. Aunque la existencia del propio san Genaro esté en entredicho, su sangre es un reclamo para fieles y curiosos que se congregan en la catedral para ver cómo el contenido de las dos ampollas pasa del sólido al líquido.»

«Es casi imposible entrar en una iglesia católica y no sentir que la sangre de Jesús está a punto de mancharte. Sobre las cinco heridas mortales que exhibe el Cristo crucificado se cimenta la religión más extendida del mundo.»

«La secularización de la sociedad ha ido arrinconando cualquier intento de acercamiento a lo sagrado. Quienes no se encuentren cómodos en la visión encorsetada de las religiones tradicionales lo tienen muy difícil para saciar su ansia de trascendencia, aunque nos quedan algunos rincones, como **el mundo del arte**, que todavía se aventura hacia lo desconocido y allí, de una manera u otra, siempre aparece el líquido que nos convoca. Decía Tía Anica, «la Piriñaca», una de las cantaoras más importantes de la historia del flamenco, que cuando cantaba a gusto, la boca le sabía a sangre. Los artistas fueron los primeros en darse cuenta de que el público estaba sediento.»

Cap. 3: *Licencia para matar. La ideología*

- La sangre como criterio de exclusión y poder: estatutos de limpieza de sangre, crímenes de Gilles de Rais y Bathory, nazismo y supremacismo blanco.

«La formación de vínculos y el apego forman parte de nuestra naturaleza. De la misma manera que la constitución de grupos nos ha convertido en la especie más dominante del planeta, también ha justificado todo tipo de aberraciones contra quienes representan lo diferente, lo otro, lo forastero, a menudo definido como quienes no poseen la misma sangre que la nuestra.

«Un instrumento que diseñaba grupos sociales, jerarquías y fronteras. La sangre transmitía tanto rasgos fenotípicos como culturales. ¿En qué momento la mentalidad genealógica se convirtió en racismo?»

«En el mundo cristiano, se creía que la sangre transmitía la nobleza, lo que posibilitó algunos de los mayores crímenes con nombres propios que todavía hoy se cuelan en nuestras pesadillas y en los que ahora vamos a adentrarnos. En Castilla se acuñó el término sangre azul, que se exportó a todos los rincones de la Europa feudal. Hay quien piensa que su origen está en la moda que se impuso en la nobleza castellana en los siglos XVI y XVII de mantener un cutis blanquísimo, casi transparente. Lo conseguían evitando los rayos del sol, algo solo accesible a los nobles que no tenían que cultivar el campo para sobrevivir. Las venas que se intuían bajo la piel, en apariencia azules, habrían sido la causa de que se asociara este color con la nobleza. Sin embargo, también he encontrado una explicación de un investigador de la Universidad de Alcalá, Jairo Javier Sánchez, que me parece plausible. Sánchez argumenta que la expresión proviene de un error de traducción de finales del siglo XVII, cuando se tradujo un texto de Tácito en el que se hablaba de la sangre celestial del divino Augusto, que terminó convirtiéndose primero en sangre celeste y después en azul.»

«Gilles exigía que le trajeran a los niños más bellos de entre ocho y catorce años, «hermosos como ángeles». A veces les seducían ofreciéndoles puestos en el castillo, pero cuando los campesinos empezaron a sospechar los secuaces del barón los secuestraron mientras realizaban tareas del campo. Poco a poco se agotaron los pretextos para calmar la curiosidad de las gentes que se asombraban por la desaparición de tantos jóvenes cada año. Hay quien habla de ochocientos en un periodo de siete años. El barón De Rais a veces se bebía la sangre de sus víctimas cuando todavía estaban vivas por puro goce. La sangre del prójimo le hacía sentirse soberano, incluso sobre la propia muerte. [...] **Gilles de Rais se llevó por delante al menos a doscientos niños.** Fue condenado por asesinato, sodomía y herejía, y ahorcado el 26 de octubre de 1440.»

«La llamada «Condesa Sangrienta», Erzsébet Bathory. El apellido Bathory era tan poderoso que se tardó muchos años en actuar contra la asesina, y aun después de corroborar al menos 610 muertes (se calcula que fueron más de 650) no se la mandó a la horca. Jamás se arrepintió de sus crímenes. Cuando las acusaciones obligaron a su primo a tomar medidas contra ella se sorprendió de que la condenaran. No negó nada. Todo ello era su derecho de mujer noble y de alto rango. Se sentía justificada por la naturaleza de su sangre.

Darvulia conocía los secretos de la magia negra. El remedio contra el envejecimiento estaba en la sangre. «La sangre, la sangre de las muchachas y de las doncellas tiene el secreto de la eterna juventud. Es el fluido misterioso de la vida, más importante que el oro.» Cuentan que la condesa se convenció un día, mientras una criada que peinaba sus cabellos le dio un pequeño tirón. Erzsébet la abofeteó con tal fuerza que la hizo sangrar. Una gota cayó en su muñeca y a la condesa le pareció que en el lugar que había aterrizado la piel se le regeneró. Así, Dorkó comenzó a desangrar a las muchachas vírgenes y hermosas. Coleccionaba su sangre en vasijas con las que cubría la piel de su señora. Antes de que la sangre se coagulara, la condesa obligaba a sus criadas a que lamieran su piel para evitar la aspereza de los paños. Sin embargo, baño tras baño seguía encontrando signos de agostamiento. ¿Cómo podía ser posible? El remedio no funcionaba como se esperaba. «Se necesita sangre de mejor calidad», le aseguró la hechicera. La baja naturaleza de las sirvientas no puede competir con una raza como la de los Bathory. Habría que utilizar sangre de nobles. En aquella nueva deriva comenzó el fin del horror. La idea de Darvulia fue abrazada por todas. A Dorkó y Jó Ilona les costaba encontrar niñas. Tenían que ir cada vez más lejos. Llegaron a recoger muchachas de la calle en Viena. La fama de lo que ocurría en el castillo se había extendido. Hasta las madres más pobres escondían a sus hijas. Las invitaciones se hicieron llegar a las hijas de las familias nobles, pero sin grandes recursos. La condesa quería educarlas. A cambio de su «alegre compañía», ella les ofrecía lecciones de cómo comportarse en la corte. Dos semanas después, de las veinticinco alumnas que acudieron al llamado no quedaban más que dos; una murió al poco tiempo y otra logró suicidarse. Todo esto acaeció en un periodo de seis años en los que la condesa asesinó impunemente. Su crueldad era conocida por muchos. Matar a los siervos se consideraba una descortesía, pero no un delito. La sangre de las nobles fue otro asunto.»

«Bajo el régimen nazi, la sangre se cargó de significado. Simbolizaba la pureza racial. «*Blut und Boden*» ('Sangre y suelo') era el lema del Ministerio de Agricultura del Tercer Reich. La expresión, que se originó en el romanticismo, define el lazo de un pueblo con un territorio determinado. Durante años los científicos nacionalsocialistas se esforzaron por buscar diferencias en la sangre que reforzaran sus argumentos ideológicos. Sin embargo, pese a sus esfuerzos, nunca se llegó a encontrar evidencia de que los grupos sanguíneos estuvieran relacionados con la supuesta superioridad de la raza aria. Aun así, en 1935 promulgaron en Núremberg las leyes de protección

de la sangre, que negaban la ciudadanía a todo el que no pudiera demostrar que era de «sangre germana o emparentada». Cualquiera que tuviera contacto con un judío, cualquier tipo de contacto, sería condenado a prisión.»

Cap. 4: La visión de la sangre. El testimonio

«La sangre no miente. Su rastro nos alerta de que algo ha pasado. Suele ser lo primero que limpian los criminales. Su permanencia es tan tenaz que hasta se cuela en el lenguaje.»

«La sangre es un testimonio vivo de un crimen pasado. En una de sus primeras obras, la artista de origen cubano **Ana Mendieta** y su hermana dejaron que la sangre de un cerdo corriera en la puerta de un apartamento inundando la calle. Grabó las reacciones de los transeúntes en el corto de 1973 *Moffitt Building Piece*. Algunas personas lo miraron con insistencia, la mayoría lo rodeaba, ¿no hubo nadie que llamara a la puerta o que avisara a la policía? Por lo que sé, no. Al final un vecino lo limpió. Mendieta quería reflexionar sobre nuestra indiferencia ante la violencia y especialmente hacia el feminicidio. Esta búsqueda marcaría toda su carrera.»

«La sangre es el testimonio vivo de un crimen pasado».

«En Town Hall, una iglesia desconsagrada del corazón de Seattle, **Stephen King** había establecido las condiciones habituales para protagonizar una firma de libros masiva. Los organizadores debían proveer de guardias de seguridad para un evento de ocho horas en un local con capacidad para cinco mil personas. Cada asistente podía llevar un máximo de tres volúmenes y, durante todo el evento, alguien debía sostener una bolsa de hielo sobre su hombro. Al comenzar, cuando apenas había firmado cien ejemplares, el escritor solicitó vendas debido a una herida en sus dedos. Su piel se quebró endurecida por años de firmar ejemplares. «Estoy sangrando sobre los libros», se lamentaba mostrando el tomo de un joven con una huella de sangre en la portada. El escritor se levantó para curarse. «¡No es justo!», exclamó la siguiente persona en la fila, «¡si el señor King puede sangrar en los libros de este, también tiene que sangrar en los míos!». El reclamo se extendió entre los presentes. Todos querían la gota de sangre de quien había inspirado sus más oscuras pesadillas. El escritor observaba hierático. Por dentro se debatía entre el orgullo y el fastidio. «¿Me puedes echar una mano?», preguntó a su ayudante, quien todavía sostenía la bolsa de hielo. «Son sus lectores, haré lo que usted me diga...», se atrevió a decir. King se volvió a sentar y aceptó que su propia sangre también formaba parte de la obra. Aquella tarde firmó 15.000 libros. Al finalizar el evento, se sentía tan débil que tuvieron que llevarlo a su coche entre varios.»

La anécdota nos ha llegado por la propia ayudante allí presente, Kim Ricketts. La cuenta Palahniuk en un libro. He intentado buscar estos ejemplares manchados en internet. Imaginaba que es el tipo de rareza que al cabo de los años alguien vendería en eBay o postearía en alguna red social, pero parece que no hay rastro de ellos.»

LA MENSTRUACIÓN

«La llegada de lo que tradicionalmente se ha considerado la madurez sexual en las mujeres — pero que está muy lejos de serlo — se asocia a la violencia. La pérdida de la inocencia propia de la niñez llama a la sangre. Una metáfora sobre el periodo que se suma a la larga lista de interpretaciones que se ha dado a este fenómeno fisiológico. La sangre de la menstruación no proviene de una herida violenta, de ella no deviene — o no debería devenir — ningún peligro para el organismo. Sin embargo, **es una de las secreciones humanas que más se ha tratado de**

ocultar a lo largo de la historia y que más erróneamente se ha interpretado. Algunas teorías apuntan a que el primer juicio condenatorio del menstuo ocurrió en la prehistoria. Los grupos de cazadores recolectores temían que las mujeres sangrantes atrajeran a las bestias a sus campamentos. Lo he leído en diferentes textos —todos escritos por hombres— que no mencionan ninguna base arqueológica o científica para justificar tal afirmación. El papel de las mujeres en la caza mayor durante el Pleistoceno tardío no era anecdótico. Se calcula que entre el 30 y el 50 por ciento de los cazadores podrían haber sido mujeres.

«En el Corán se prohíbe específicamente tener relaciones sexuales con las mujeres que están menstruando: «Manténgase, por lo tanto, alejado de las mujeres durante sus días, y no se acerque a ellas hasta que estén limpias». Para el judaísmo ortodoxo durante la menstruación las mujeres entramos en un estado de impureza ritual que se asocia a la muerte. Una mujer que menstrua no es una mujer limpia. La mayoría de las campañas publicitarias de productos de higiene femenina todavía inciden en este punto.»

Cap. 5: Carne abierta. Las heridas

«Mutilarse para dejar correr la sangre es un hecho universal. Desde la Antigüedad, se ha considerado que la herida voluntaria podría tener algún tipo de beneficio. Si las sangrías curaban los males del cuerpo, ¿acaso otro tipo de incisiones no aliviarían las heridas del alma? ¿Qué mejor manera de lidiar con la muerte que rasgarse la carne para sentir que el dolor se hace cuerpo? **Nuestras heridas provocan dolor, pero también alivio. La sangre que brota nos reafirma en nuestra existencia** y, a su vez, parece un pequeño homenaje al difunto que ya nunca tendrá la misma experiencia. Hay dolores que no se pueden soportar. Hoy en día nos hinchamos a Lexatin, Lorazepam y demás fármacos ante la pérdida. Virgilio nos muestra a Anna, hermana de Dido, desgarrándose el rostro con las uñas al encontrar el cuerpo de su hermana en el Canto IV de la Eneida. Se puede comunicar una angustia interna por medio de una herida visible, se puede demostrar resistencia y, además, un corte libera la tensión acumulada de una forma inmediata.»

«No todo el mundo necesitaba ser desensibilizado. En el siglo XIX, el voyerismo médico estaba en auge. Esta curiosidad venía de antiguo. ¿Se imaginan pagar una entrada para ver a los anatomistas diseccionar el cuerpo de los criminales ajusticiados? Aquí va un hígado, aquí el estómago, aquí las tripas acompañadas de un pus fétido producto de la descomposición. Todo ello se amenizaba con flautas en los mal iluminados anfiteatros anatómicos del Renacimiento. Llegaron a ser tan populares como las peleas de gallos o el maltrato de osos.

«Un día me dijo que, en Nueva York, para pagar las facturas, trabajaba en la calle 27, en el barrio de Chelsea. Con solo darme la dirección, le pareció obvio que yo debía saber qué quería decir, pero la calle no me sonaba de nada. Después me enteré de que, desde finales del siglo pasado, con el surgimiento del movimiento de liberación sexual y la exploración de nuevas formas de expresión erótica, la escena BDSM (bondage, dominación, disciplina, sumisión, sadismo y masoquismo) comenzó a florecer en Nueva York. Los clubes y espacios de encuentro para personas interesadas en esta práctica encontraron su lugar allí. Sus establecimientos ofrecían un espacio seguro y consensuado para que las personas exploraran sus deseos más íntimos.»

Cap. 6: Vínculo rojo. Las transfusiones

«No es casualidad que los hospitales provisionales que se erigen cerca de un conflicto bélico se llamen «hospitales de sangre». La sangre es la medicina más necesaria del conflicto y, aunque la técnica de la transfusión se venía estudiando desde el siglo XV, no sería hasta el siglo XX, con las dos guerras mundiales y nuestra guerra civil, cuando se desarrolló plenamente hasta convertirse en el recurso médico imprescindible que es hoy en día para salvar la vida de millones de personas.»

«Una tiene la tentación de pensar que el uso de sangre de crías de oveja o vaca para tratar dolencias humanas es algo del pasado, pero investigando un poco he descubierto que en medicina deportiva todavía existe un compuesto, el Actovegin, elaborado con sangre de rumiantes jóvenes. El que fuera médico del Bayern de Múnich, el doctor Hans-Wilhelm Müller-Wohlfahrt, se lo inyectó repetidamente en la zona lumbar a **Arjen Robben**, jugador que se había ganado el apodo de Hombre de Cristal debido a sus frecuentes lesiones causadas por su rigidez de espalda. Las prácticas de **Müller-Wohlfahrt** han generado sentimientos y opiniones encontrados. O lo odias o lo amas. **Robben** hablaba de él como uno de los mejores médicos del mundo. Creía en el efecto relajante de los hematíes de cordero. El doctor Mull, como le llamaban cariñosamente los jugadores, ha tratado a estrellas como al cantante **Bono de U2**. Se dice que curó la artritis reumatoide del **golfista José María Olazábal** con aleta de tiburón, cresta de gallo e hidroterapia.»

La guerra civil española

«La guerra hizo patente la importancia de las transfusiones y de la buena organización de los bancos de sangre. En nuestro país, el primer banco de sangre de la Cruz Roja había sido puesto en marcha en 1932 por Carlos Elósegui Sarasola con donantes no retribuidos. Elósegui fue discípulo del médico italiano Gustavo Pittaluga, uno de los pioneros de la hematología en España, profesor en la Universidad Central de Madrid. La primera transfusión registrada se realizó en 1870 por el doctor José Ustáriz y Escribano, en el Hospital de La Princesa de Madrid.»

«**El Servicio de Transfusión del bando nacional** llegó a contar con 30.000 donantes y a realizar 25.000 transfusiones. Franco se dirigió a la población a través de la prensa para ordenar que todo aquel que se encontrara en retaguardia quedaba obligado a donar su sangre. [...] Por su parte, en **el bando republicano** las innovaciones situaron al país a la vanguardia de la hemoterapia mundial y salvaron cientos de miles de vidas, no solo dentro de nuestras fronteras, sino también en la Segunda Guerra Mundial que estaba por venir. Cuando estalló el conflicto, el doctor Frederic Duran i Jordà trabajaba en el Hospital Clínic de Barcelona, donde había sido testigo de la cantidad de heridos que morían por la escasez de sangre disponible. Desde Barcelona se miraba a la Unión Soviética. Duran y sus colegas conocían el trabajo de Yudin y esperaban imitarle — aunque no en lo referente a la sangre de cadáver—. Al principio cada partido político se las ingenió como podía, pero pronto la sanidad quedó unificada en torno a las necesidades del ejército. Nació el Servicio de Transfusión de Sangre, con sedes en Barcelona, Madrid, Valencia y Linares. Al frente del Servicio de Transfusión de Barcelona estaba Duran. Bajo su mando, las donaciones fueron analizadas para buscar enfermedades y ser clasificadas en grupos sanguíneos. Se estableció por primera vez una cadena de frío que permitiera que la sangre llegara hasta el frente en las mejores condiciones.»

Cap. 7: El arte de valorar. El recurso

- El mercado de la sangre y los debates éticos sobre la donación remunerada.

«Los estadounidenses proporcionan dos tercios del plasma sanguíneo mundial. En su país se paga una media de cincuenta dólares por donación. Un litro se vende por doscientos dólares. El plasma se utiliza en los hospitales mediante transfusiones para tratar una gran cantidad de patologías como quemaduras, insuficiencia hepática o la COVID-19; también — y aquí radica su interés económico— se usa para fabricar medicamentos, que suelen alcanzar precios muy elevados.»

«Grifols tiene el monopolio de la sangre en nuestro país. A nivel mundial, esta farmacéutica ocupa el tercer puesto como administradora de plasma y generadora de otros hemoderivados. Gracias a WikiLeaks, supimos que su planta en Parets del Vallés es uno de los tres activos estratégicos del Gobierno de Estados Unidos. El Centro de Transfusión tiene un acuerdo con la empresa. Envía el plasma a Grifols y esta le devuelve derivados plasmáticos, pero se queda con una parte. Una fracción de mi plasma llega a la compañía multimillonaria que en el año 2015 trasladó a Dublín la gestión de tres cuartas partes de su negocio por motivos tributarios y regulatorios. Me importa que la farmacéutica que saca beneficio con mi donación escatime impuestos al Estado del que dependen mis servicios sanitarios, pero a Grifols, más bien poco. La sangre que recibe de la población española es solo una pequeña porción.»

«Desde hace décadas, Grifols presiona para que se cambie la ley y en España se pueda pagar a los donantes. Vender sangre podría ayudar a los parados, aseguran. La donación dejaría de ser un acto altruista que coligue a pobres y ricos para convertirse en una transacción económica que nos separe. En Estados Unidos — donde la sanidad es privada, la esperanza de vida no llega a los setenta y siete años y es el segundo país del mundo, después de China, con mayor desigualdad social—, Grifols cuenta con centenares de centros de extracción de plasma. Paga una media de setenta dólares por litro al donante. Los hospitales españoles consumen más cantidad de hemoderivados obtenidos del plasma de los que somos capaces de producir con la sangre autóctona de donaciones altruistas. **Los cuarenta millones de estadounidenses empobrecidos nos suministran, a través de Grifols, la mitad del plasma que consumimos. Hay quien lo considera una nueva forma de canibalismo.**»

«Pagar por este líquido como pagar por cualquier otro tejido u órgano del cuerpo humano supone mucho más que un mero intercambio económico. Tensiona nuestras ideas sobre lo que es o no es un ser humano y abre la puerta a su mercantilización.»

«Uno de estos defensores, quizá el más visible, es el actual presidente de la República de Argentina, Javier Milei. Amparado en sus ideas anarcocapitalistas, apuesta por despenalizar el tráfico de órganos. Se trataría de un «mercado más». Dejando de lado el tema de la prostitución (o del mercado de los vientres de alquiler), los argumentos para defender el mercado de órganos apuntan a que se dispondría de más órganos y se salvarían más vidas. Sin embargo, ni es evidente que se haya explotado al máximo el sistema actual, ni es obvio que un mercado de órganos aumente la oferta. La mercantilización de los órganos humanos podría significar la reducción del número de donantes.»

«Kelsey es una periodista local del Midwest que ha vendido su plasma unas veinte veces en los últimos dos años para pagar las solicitudes de las universidades en las que le gustaría sacarse un máster. Lo dejó cuando la fatiga le impedía continuar con su vida diaria. No es su verdadero

nombre, sino el que McLaughlin ha elegido para ella. No tiene un problema ético con la venta del plasma. Su secretismo se debe más bien a que no quiere preocupar a sus padres. Habrían pensado que estaba completamente desesperada al hacer algo así por dinero. Para ellos, una joven educada, con un trabajo, no debería pasar por eso. En el entorno de sus amistades la práctica no está estigmatizada. Es una generación que ha vivido la expansión de la industria del plasma junto con la pérdida de la capacidad adquisitiva de la clase media. Ya no son los más pobres entre los pobres quienes venden una parte de su cuerpo. La industria se nutre fundamentalmente de trabajadores cuyos sueldos no les permiten llegar a fin de mes o costearse ningún extra.»

Cap. 8: Bajo las lentes del microscopio. Los análisis

«La sangre también se adapta a nuestro ambiente: en las ciudades situadas a mucha altura, aumenta el número de glóbulos rojos, y con ellos la capacidad de aportar oxígeno a las células. **Esta capacidad de adaptación es uno de los motivos por los que resulta tan complejo crear sangre.**»

«Nadie invierte tanto dinero en conseguir sangre artificial como el Ejército de Estados Unidos. Hablo de decenas de millones de dólares. Su objetivo es contar con un producto sustitutivo que pueda transportarse sin mantener la cadena de frío a las zonas de combate. Han probado de todo, incluso líquido oxigenado, como el que James Cameron, en la película *Abyss* ('Abismo'), le hizo respirar a una rata. Casi todos los productos sustitutivos de la sangre se centran en los hematíes, como PolyHeme, Hemopure o ErythroMer. Están diseñados para transportar hemoglobina libre de los pulmones a los tejidos, pero al no ir asociada a los glóbulos rojos, la hemoglobina arranca óxido nítrico de los vasos sanguíneos provocando su constricción y la desaceleración del flujo, lo que puede terminar en un ataque cardíaco.»

«El dopaje de **Lance Armstrong** se suele asociar con su abuso de eritropoyetina (o EPO), una hormona que estimula la producción de células rojas, aunque no menos provocativas me parecen las bolsas con su propia sangre que llevaba consigo en el Tour de Francia. Las guardaba en el frigorífico de la habitación del hotel, donde el doctor de su equipo se las transfundía por las noches. El caso de Lance Armstrong no es aislado. No se me van de la cabeza las imágenes del telediario en las que se ve al esquiador **Max Hauke** con su camiseta blanca ceñida sentado en el sofá de su hotel y con el brazo extendido conectado a la bolsa roja en la que flotan sus células. Hauke fue pillado infraganti en plena transfusión. Los agentes que le grabaron captaron una mirada casi infantil, la de alguien atrapado y culpable que quisiera que se lo tragara la tierra. Baja la cabeza para contener las lágrimas mientras el corazón le late a más pulsaciones de las que le hubiera sometido la competición.»

Cap. 9: Algo va mal. Las enfermedades

- Sida, hemofilia, leucemia y el impacto histórico de estas dolencias.

«Hasta 2010, en Estados Unidos se mantenían leyes de la época de Reagan que no permitían la entrada a portadores del VIH. Todavía algunos países mantienen esta prohibición. Durante años, cuando viajaba, llevaba la cantidad justa de pastillas. Al volver no tenía ninguna en la maleta. La parte de las Naciones Unidas que se dedica al sida no está en Nueva York, sino en Holanda,

porque los activistas no podían entrar en el país. Por aquel entonces, se había retenido a un profesor que iba a dar una conferencia cuando le encontraron retrovirales en el equipaje.»

«En Estados Unidos, su medicación la cubría un seguro específico con el que se ayudaba a gente que no podía pagarla y que lleva el nombre del activista Ryan White. Es una medicación que cuesta alrededor de 1.500 dólares. El elevado precio ha hecho que países como la India se hayan saltado las patentes y estén produciendo genéricos más baratos. Se trata de un gran negocio al que ahora se han sumado los comprimidos PrEP, unas pastillas que tomadas con suficiente antelación te protegen del virus antes de tener relaciones con una persona contagiada; y las PEP, que protegen después de haber estado expuesto al virus. Los precios de estos medicamentos podrían ser, a juicio de Luis, la razón por la que no se ha invertido más en una vacuna. Es un virus que existe desde 1979. Le extraña que la ciencia, que hoy en día avanza tan deprisa, no tenga ya una vacuna. Cree que no interesa. Tres de sus parejas eran también portadores del virus.»

Cap. 10: Consumidores de sangre. Los vampiros

- El mito vampírico como metáfora de explotación, desde Drácula hasta Marx.

«El elixir de la eterna juventud es un objetivo demasiado atractivo como para dejarlo estar. Los alquimistas del Medioevo han dado paso a los emprendedores de Silicon Valley. Hay cientos de años y de kilómetros entre ellos, pero un mismo objetivo. En el año 2017, una start-up ganó notoriedad al anunciar que estaban a punto de abrir una clínica en Nueva York en donde los pacientes podrían inyectarse plasma sanguíneo de adolescentes para rejuvenecer. La empresa, Ambrosia Medical, liderada por el licenciado en Medicina en Stanford Jesse Karmazin, se inspiraba en las ideas de Bogdánov y en los recientes experimentos que utilizaban la parabiosis. Para solucionar los problemas del exceso y las reacciones de los glóbulos rojos que podían ocasionar las transfusiones.»

Protocolo Blueprint, Bryan Johnson

«Quiere que todos sus órganos vuelvan a la edad biológica de dieciocho años. Asegura haberlo conseguido con los pulmones y las erecciones. Todo esto le cuesta unos dos millones de dólares anuales. Para este ejecutivo de Silicon Valley, el dinero no es un problema. En 2013 vendió una compañía de procesamiento de pagos de eBay por 750 millones de euros. Dirige una firma de capital de riesgo y la biotecnológica Kernel, que fundó en 2016. En el momento en que escribo estas líneas, Bryan tiene cuarenta y seis años y seiscientos mil seguidores en Instagram. Es extraño leer que nacimos el mismo año. Algunos de sus aparatos me vendrían bien. Levanto la vista del teclado y veo la lata de Coca-Cola Zero aplastada que me acabo de beber. Igual me cuido demasiado poco. Bryan me diría que me estoy envenenando. Él tiene una silla que le masajea el suelo pélvico. Cada día utiliza un casco que emite rayos para estimular los folículos. El pelo es una de sus grandes preocupaciones. También utiliza la técnica del PRP como abono para el cuero cabelludo. El PRP, plasma rico en plaquetas, es un tratamiento estético, también llamado **«vampiro facial»**, que te deja la cara como si supurase gotitas de sangre. Consiste en hacer micropunciones en la piel e inyectarte tu propio plasma con grandes cantidades de plaquetas que previamente te han sido extraídas para estimular los fibroblastos y aumentar el colágeno. La primera que lo puso de moda fue la reina mundial del papel cuché, **Kim Kardashian**, que retransmitió en directo el procedimiento sin ocultar el dolor que le producían las punciones.

Lo pueden buscar en internet. Es muy fácil encontrarlo. Bryan también se ocupa de tener una presencia constante en el ciberespacio.

Un año después de su controvertido trasplante, volvió a anunciar que se había cambiado todo el plasma por albúmina. Aseguraba que, esta vez, no había ningún donante joven involucrado, como si la albúmina creciera de los árboles, aunque para fabricarla haga falta plasma humano, proveniente de donantes como Belén.»

Richard Chase, el Vampiro de Sacramento

«Richard afirmaba que su corazón se iba encogiendo y que solo la sangre fresca podía frenar el proceso que, de otra manera, lo mataría. A pesar de sus múltiples ingresos y de la cantidad de profesionales que le trataron, no se logró restablecer su cordura. [...] El 23 de enero de 1978, Richard entró en su domicilio, le disparó sin contemplaciones y cuando cayó muerta violó su cadáver al tiempo que la acuchillaba. Tras esto, sacó varios de sus órganos, mutiló su cuerpo, recogió su sangre en un vaso de yogur y se la bebió. Cuatro días después, Richard entró en casa de Evelyn Miroth, donde cometió atrocidades semejantes. Un vecino, alertado por el escándalo, se acercó a la casa. El asesino huyó en el coche de una de sus víctimas. Cuando llegó la policía, la escena del crimen estaba llena de sangre y huellas del asesino. Los vecinos fueron capaces de dar una descripción detallada de Richard y del lugar por donde había huido. Se le arrestó al día siguiente. La casa en donde vivía era lo más parecido al infierno. Todo estaba manchado. En el frigorífico, había vísceras humanas y tápers de plástico llenos de sangre. Se preparaba sus batidos en una licuadora que también contenía restos orgánicos de todo tipo.»

«La mayoría de las personas que se autodenominan **«vampiros reales»** no son peligrosas y se agrupan en diferentes comunidades. Por lo que he podido investigar, parecen bien organizados. Se admite a quienes dicen necesitar, o bien directamente sangre de seres humanos para vivir, o bien su energía vital, o ambas cosas. Solo en Estados Unidos hay más de 15.000 personas. Busco en internet y también es fácil encontrarles en nuestro país. Los vampiros que beben sangre, aunque sea en poca cantidad, prefieren usar una cuchilla antes que un mordisco, por ser más higiénico. Ni viven por la noche ni son inmortales ni tienen superpoderes, aunque tampoco les gusta la luz del sol. Invitan a todos y todas los que sientan el despertar a unirse a la comunidad.»

«Durante mucho tiempo, los no muertos se asociaban a las comunidades más pobres. Su comportamiento y apariencia reflejaban estos orígenes. Se les describe como seres delgados, demacrados, de ojos hundidos y piel macilenta llena de costras. Visten de manera andrajosa, con la mortaja manchada de sangre. Nunca se sacian de sangre; aunque al comer mejore algo su aspecto deplorable, son siempre seres toscos y desagradables. Poseen una gran fortaleza y la fantástica capacidad de transmutar. En las primeras leyendas, se trasformaban en lobos, luces fosforescentes o niebla. El murciélago que asociamos a esta criatura fantástica vino mucho tiempo después. Hasta el siglo XVII, no se conocía la subespecie que se alimentaba de sangre en Europa, ya que los *Desmodus rotundus*, o murciélagos vampiro, son originarios de América del Sur. Se introdujeron en la leyenda del vampiro humano en el siglo XIX.»

«Los vampiros son criaturas de la Ilustración. Su historia no puede separarse del enfoque empírico de la revolución científica. Forman parte del mundo moderno. Los poetas alemanes

advirtieron su potencial. Los sacaron de la superstición dominada por la Iglesia al honorable universo de la poesía. Su figura se extendió.»

«La explotación ha existido siempre, pero la magia del posmodernismo consumista reside en que, como el vampiro que succiona la vida, deja pocas marcas visibles. Agota silencioso a sus víctimas e incluso las seduce para que sean ellas quienes ofrezcan su cuello al monstruo. Así es la era de la desinformación. Me refiero al hecho de que este líquido indistinguible se haya utilizado para justificar la diferencia entre los seres humanos, asociándolo a la genealogía y al territorio. [...] podríamos pensar que la ciencia médica está más cerca de convertir la sangre en un producto de usar y tirar que el actual modelo de producción y consumo de acercarse a un sistema circulatorio de bienes.»

«El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo chupa.»

Karl Marx, *El Capital*, 1867



Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laia Barreda Vicent | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es